

EMILIO FRUGONI

BAJO TU VENTANA

(POESÍA)



SEGUNDA EDICIÓN

N.º 12999

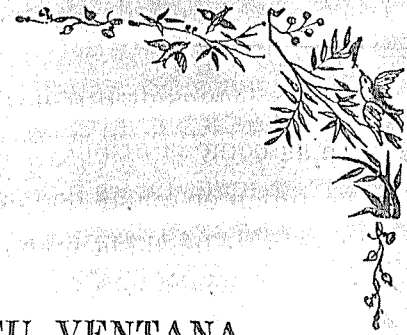
MONTEVIDEO

IMPRENTA VAZQUEZ CORES Y MONTES

CALLE 18 DE JULIO NÚM. 146 Y 148

1900

I. 333.407



## BAJO TU VENTANA

I

Aquí estoy otra vez! Vengo á cantarte  
con sollozos de amor, porque mi lira,  
cuando quiero evocarte,

ya no puede cantar, si no suspira! . . .

¡Aquí estoy otra vez! Tiemblo y espero.  
con la vista clavada en tu ventana.

¡Ay! Tu rostro hechicero  
¿no surgirá, como antes, placentero

entre los pliegues de un tapiz de flores,  
 rojas como la grana,  
 que se agitan en ondas de temblores,  
 heridas por la luz de la mañana? . . . . .

.....

## II

¿Tú no has visto caer sobre las ondas  
 apacibles de un lago  
 la piedra de los bordes desprendida? . . .

Pues bien: hace un estrago  
 en el cristal del agua adormecida;  
 sacude un sobresalto á la corriente,  
 cuyo temblor en círculos derrama.  
 ¡Todo se agita! Entre la espuma hirviente  
 se hunde la piedra; el agua la sepulta  
 revolviéndose en grandes convulsiones. . . . .

Después. . . ¡vuelve el silencio! . . .

De los sauces llorones

no se mueven las ramas. No vacila  
 la imágen de los cielos en el lago.  
 ¡La superficie azul duerme tranquila!

Ni mueve su abanico  
 el camalote que en la orilla medra.  
 Mas, en el seno de tan dulce calma,  
 aunque nadie la vé, yace la piedra.  
 ¡Lo mismo fué tu amor para mi alma!

La agitó fuertemente,  
 luego todo calló. . . Tú me olvidaste!

Me mostré indiferente. . .  
 ¡Nadie, ni tú, pudo creer que hubiera  
 en el fondo de mi alma un sentimiento  
 que entre las sombras del dolor viviera  
 como vive en el cráneo el pensamiento,  
 como el rayo en la nube,  
 como en el seno de la nube el viento! . . .

.....  
 Obstinado arraigóse al alma mía,  
 como al tronco la yedra,

el hondo amor que me inspiraste un día.  
 ¡La calma de mi pecho le encubría  
 como el lago á la piedra! ...

.....

## III

¡Demasiado callé! Ya no es posible  
 que te oculte el dolor que me tortura,  
 por eso vengo aquí. ¡Suene mi lira  
 derramando cascadas de ternura!  
 He querido luchar con lo imposible,  
 y en brazos del amor mi orgullo expira,  
 ¡en brazos de ese amor irresistible  
 que me trae á tus pies y que me inspira!

## IV

¡Aquí estoy otra vez, porque te quiero!  
 porque pienso en tu amor como en la gloria,

porque la dicha del amor primero  
 se graba eternamente en la memoria! ...  
 ¡Y te vengo á cantar! ¡Ay! si pudiera  
 envolverte en la red de mis canciones,  
 tal como tú lo hiciste traicionera  
 con la red de tus gracias sin iguales  
 á muchos corazones!  
 ¡Que las sentidas notas de mi canto,  
 agitando sus alas dulcemente,  
 acaricien tu frente,  
 y cual gotas de llanto,  
 se depositen en la tumba fría  
 que llevas en el alma,  
 ¡la tumba donde yace mi alegría!  
 .....  
 ¡Aquí estoy otra vez! Vengo á cantarte!  
 ¡Aquí estoy otra vez, porque me muero!  
 ¡No he tenido valor para olvidarte,  
 y ahora vengo á buscarte  
 y á decirte llorando que te quiero!

## V

Las cortinas de flores que se mecen  
 en torno á tu ventana,  
 parecen saludar con sus temblores  
 el avance triunfal de la mañana ;  
 y, al ser besadas por los tibios rayos  
 que bordan en la reja  
 brillante filigrana,  
 esas hijas del Sol que llaman flores,  
 contestan de la luz á las caricias  
 con ósculos de aromas y colores !  
 ¡ Los capullos cual lágrimas de sangre,  
 que tiemblan en la verde enredadera,  
 son los besos de amor que en tus balconés  
 engarzó Primavera !  
 Ellos vierten fulgor... Cuando la brisa  
 los estremece en la movible rama,

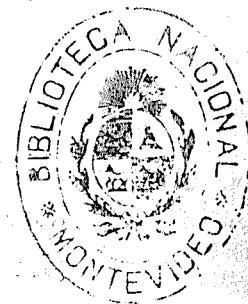
en lo hondo de sus cálices sangrientos  
 centellea la luz de una sonrisa

con reflejos de llama.

¡ Sonrisa de pasión ! fugaz y ardiente,  
 que al extender sus rojos embelesos,  
 ¡ vuelca toda su aroma en el ambiente  
 y pide al colibrí todos sus besos ! . . . .

.....  
 Ya se interna la brisa entre el ramaje,  
 llevándose el tesoro de fragancia  
 que arrancaron sus besos al encaje  
 prendido en los balcones de tu estancia.

.....  
 ¡ Yo te envío caricias de armonía ;  
 y tú, más insensible que las flores,  
 no abres la celosía  
 para verter en mí tus esplendores !



## VI

Si tu rostro no asoma,  
 ¡qué triste la alborada  
 parecerá á mi corazón enfermo!  
 ¡Faltándome la luz de tu mirada,  
 esa luz hechicera,  
 veré tendida la aridez de un yermo  
 sobre el verde triunfal de la pradera!

## VII

¡Ven!... y verás cómo de amor rendido  
 lloro á tus plantas el amor pasado...  
 ¡La golondrina que abandona el nido,  
 vuelve á habitar el nido abandonado!  
 Cuando abras las persianas que en otrora  
 abrías, sonriendo, ante mis ojos,

te encontrarás en medio de una aurora  
 que tiende, para ti, sus velos rojos.  
 Cantará la calandria tu hermosura  
 con melodías que ignoraba Orfeo,  
 ¡y vibrará un sollozo en la espesura  
 convulsivo y tenaz como el deseo!...

.....  
 Y entre esas ramas llenas de capullos,  
 que cuelgan del brocál de tus balcones,  
 agitarán sus alas los arrullos  
 de muchos corazones;  
 y verás palpitar entre esas hojas  
 movidas por intensas vibraciones,  
 ¡como larvas de sangre, mis congojas,  
 como larvas de fuego, mis canciones!...

## VIII

¡El tallo de esa verde trepadora,  
 florida escala que á tus pies ondea,

llevará entre su savia bullidora  
 las lágrimas de un alma soñadora  
 que no puede alcanzar lo que desea!  
 ¡Lágrimas del amor! que acaso un día  
 surgirán en los gajos tembladores  
 circundando de luz tu celosía,

transformadas en flores!

Y, al asomar tu faz resplandeciente  
 en el balcón que idealizó mi anhelo,  
 caerán con lentitud sobre tu frente,  
 y serán, al besarte dulcemente,  
 ¡gotas de sol acariciando un cielo!  
 Descenderán, mecidas por el viento,  
 en una lluvia de brillantes galas...  
 ¡Mariposas que anima el sentimiento,  
 en el fuego divino de tu aliento  
 se quemarán las alas!  
 Y marchitas, sus pálidas corolas  
 te cubrirán los pies. ¡Son mis amores  
 que á tus caprichos de mujer inmolas!...

¡y vienen á morir, como las olas,  
 deshechos en espuma de colores!...

## IX

El Sol, que las alturas ilumina,  
 asoma entre las nubes de topacio,  
 se yergue dominante en la colina  
 y derrama su luz por el espacio.

Y tú, que eres el Sol para mi alma,  
 ¿no asomarás risueña y luminosa?

¡Bella ilusión perdida,  
 astro de amor, tirano de mi calma!  
 ¿No asomarás á iluminar mi vida?

¿No plegará la noche  
 sus alas en mi pecho acongojado?

¿Ya no abrirá su broche  
 la flor de la esperanza? ¿Sepultado  
 he de quedar bajo tu eterno olvido?

¿No vendrás, mi alborada,  
 á devolverme el corazón de fuego  
 que se quedó prendido  
 en los garfios de luz de tu mirada?...

.....

## X

Fulgura de la hermosa primavera  
 la radiante sonrisa,  
 y al flotar sobre el mundo placentera,  
 da brillo á la pradera,  
 al firmamento luz, fuego á la brisa.  
 Se desata en raudales de fulgores,  
 de armonías y encantos,  
 ¡deposita en el valle muchas flores  
 y arranca de la selva muchos cantos!  
 Viste á las plantas de verdor fecundo,  
 á todas partes un destello envía.  
 ¡Sólo un sitio en el mundo

ha quedado sin luz: el alma mía!  
 ¡Sólo mi alma se quedó sin flores!  
 Y al pie de tu balcón llora y espera...  
 ¿No encontrará un alivio á sus dolores?  
 El alma que ha sufrido tus rigores,  
 ¿no tendrá primavera?...

## XI

¡Quiero verte otra vez, mi soberana,  
 radiante, ruborosa, estremecida  
 por el beso de sol que la mañana  
 pondrá sobre tu frente bendecida!  
 ¡Ven!... que esperan al pié de tu ventana  
 mi juventud, mi amor: toda mi vida!

## XII

.....  
 .....



Frugoni, Emilio, 1880- (univ.)

16

EMILIO FRUGONI

.....  
¡No viniste! Me voy! Ya no he de verte!  
Proseguiré llorando mi camino...  
¡Mis ruegos no han podido conmoverte!  
¡Le rogaré á la muerte  
que se asome al balcón de mi destino!...

